

La labor educativa colabora con el plan de redención pues mediante ella el hombre aprende del amor salvador, desarrolla sus facultades y eleva su vida presente. En el proceso enseñanza-aprendizaje, el maestro es un instrumento en las manos del Creador para entrenar la mente, el cuerpo y el espíritu del estudiante.

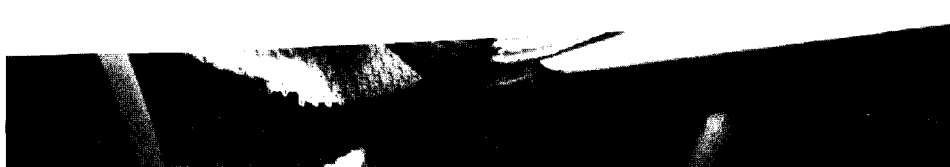
Dios espera que el educador realice su labor aplicando la mejor fórmula, en la que se mezclen correctamente comprensión, paciencia, misericordia y abnegación; todo esto con la dosis adecuada de disciplina, autoridad, trabajo riguroso y orden. Cada uno de estos componentes son atributos del carácter de Dios y constituyen los elementos de un "paternalismo" que debe caracterizar cada fase de la enseñanza. Este acento paternal es necesario para que la educación logre su objetivo de desarrollar armoniosamente las distintas dimensiones del ser humano. Los grandes maestros han sido aquellos que supieron incluir en su ministerio docente los ingredientes de un sano "paternalismo."

Paternalismo indulgente

El relajamiento que sufre el mundo en la moral, en la justicia, en el amor y en el sentido de responsabilidad tiene causas diferentes y más o menos complejas. No es nuestro propósito intentar analizarlas, sino enfocarnos en un hecho conocido: Las instituciones educativas entregan a la sociedad y a la iglesia un producto con características que se reflejarán en esa sociedad e iglesia en el futuro. Por eso el educador debe vigilar el desarrollo de su trabajo para que la educación que se busca cumpla su objetivo.

Existen en la enseñanza ocasiones cuando se muestra un "paternalismo indulgente", entendido éste como una actitud del profesor de aceptar fácilmente las faltas académicas y disciplinarias, el incumplimiento de requisitos o irresponsabilidad por parte del estudiante. Estas actitudes se manifiestan en hechos comunes del quehacer educativo, como por ejemplo: el estudiante no entrega sus trabajos a tiempo, desea la calificación más alta realizando el mínimo de esfuerzo, o realiza el trabajo sin seguir las instrucciones del profesor y espera que éste lo acepte.

Estas son algunas de las situaciones cotidianas que se dan en los cursos académicos. Sin embargo el manejo de situaciones como las mencionadas son cruciales para alcanzar el objetivo



Desafíos para la educación redentora

Manuel Wong López

educacional. El educador debe poseer la sabiduría necesaria para atenderlas. Por un lado, si es un educador inflexible, autoritario e incomprensivo en sus exigencias académicas, deforma su imagen como maestro cristiano. Por otro lado, cuando el profesor permite con frecuencia que el estudiante no cumpla con los requisitos pedidos, se denigra su reputación como formador de caracteres.

Si por apatía o temor a perder aceptación entre los estudiantes, el profesor no mantiene la seriedad en sus requerimientos, ¿cómo logrará desarrollar en el educando los conceptos de puntualidad, trabajo y responsabilidad, rasgos tan ausentes en muchos de los miembros de la iglesia y de la sociedad? Muy perjudicial para el estudiante cristiano sería que explote negativamente el sentido de bondad, perdón y comprensión del maestro para no esforzarse en realizar puntual y cabalmente sus deberes.

La parte de la redención que compete a la educación incluye innegablemente el cultivo de la mente para que en el estudiante se desarrolle el deseo de ser cada día mejor en lo espiritual y profesional. Evidentemente el gran reto está en saber cómo mantener el equilibrio necesario entre la manifestación de perdón y misericordia, cumpliendo al mismo tiempo con la obligación de inculcar en el alumno el hábito de ser responsable y esforzado.

Mantener este balance es tarea difícil, y resulta imposible alcanzarlo sin la ayuda divina. Pero es responsabilidad del maestro ejecutar acciones que contribuyan a lograrlo, como por ejemplo: planear los deberes anticipadamente y que éstos sean lógicos, necesarios y factibles. Debe entregarlos con suficiente anterioridad y explicar bien sus detalles. No debe bajar el nivel de los buenos requisitos académicos, sino ofrecer la forma de alcanzarlos. Debe advertir frecuentemente las consecuencias del atraso o faltas. En caso de no cumplimiento analizar con cuidado las circunstancias o causas y consultar con profesores de experiencia.

Gran mérito tiene el maestro que logra hacer que el estudiante vea junto a la disciplina y la corrección, el amor y la justicia que los motivan.

Finanzas y educación

Pasamos ahora a un segundo desafío, relacionado con el factor económico. Es evidente que la disponibilidad de dinero afecta el noble trabajo de la educación. El

tipo de infraestructura, la calidad de los medios, el personal y hasta los objetivos educativos están determinados enormemente por las finanzas. Puede verse hoy cuán populares son las universidades que ofrecen carreras lucrativas.

Las instituciones adventistas, por ser centros particulares o privados, están inevitablemente condicionadas por lo monetario. Los problemas financieros amenazan la existencia o el desarrollo de sus actividades en todas las épocas. Por eso los que administran estos "refugios para la juventud" tienen que hacer acopio de fe y de sabiduría para evitar que el factor económico impida alcanzar el objetivo educativo o distorsione el propósito de su establecimiento.

Rentabilidad y redención

La atmósfera de crisis financiera que envuelve a la sociedad despierta el interés por lograr que toda actividad, en la que hay dinero de por medio, no produzca pérdidas; o mejor aún, que genere ganancias.

La falta de recursos en los distintos niveles del sistema educativo motiva el deseo de que las instituciones no dependan en mayor grado del soporte económico de un organismo superior, sino que más bien busquen y logren el autofinanciamiento. En medio de esta situación nuestros centros de enseñanza deben luchar por cumplir con los ideales cristianos a que están llamados, pero sin sufrir pérdidas financieras y sin convertirse en un simple negocio.

El enfrentamiento de la intención académica o formativa frente a la ineludible necesidad de dinero puede darse en muchos aspectos del proceso educativo, entre los cuales mencionamos:

- Apresuramiento o interés por eliminar requisitos, actividades o servicios de gran valor formativo, pero que no producen lucro o resultan caros.
- Laxitud u omisión en la aplicación de reglamentos por temor a perder estudiantes que representan buenos ingresos.
- Otro peligro es el descenso de los adecuados niveles de exigencia académica por presión del estudiante que por inmadurez o hábito realiza el mínimo esfuerzo intelectual. Esto sucede cuando se atiende a un concepto comercial que está reñido con la

excelencia académica: "El cliente siempre tiene la razón".

Conseguir los recursos para atender las distintas necesidades de la educación es una tarea compleja, especialmente cuando se trata de obtener financiamiento mediante los servicios que se ofrece (créditos o carreras), pues éstos no pueden considerarse como una mercancía que puede ocasionalmente ofrecerse a precio de liquidación, sin que se distorciona su objetivo. La proliferación de centros de enseñanza privados motiva la competencia entre ellos, y cuando los que dirigen o administran estas instituciones sienten la amenaza de la falta de recursos, pueden caer fácilmente en la tentación de comercializar con los valores educativos.

La Iglesia Adventista es heredera de una singular concepción educativa, cuyas raíces fueron establecidas en siglos remotos con un funcionamiento inspirado grandemente en las Escuelas de los Profetas. Cada profesor o administrador adventista tiene el desafío de recordar que en tiempo de escasez económica y de espíritu materialista, la rentabilidad o estabilidad financiera se alcanza en primera instancia por la bendición de Dios como producto del fiel cumplimiento del deber en todas las dimensiones de la educación redentora. Esto antes de la habilidad comercial o empresarial de los administradores.

Conclusión

Los altos ideales de la educación cristiana no impiden la existencia de desafíos que se debe enfrentar con sumo cuidado y al mismo tiempo con la confianza de quien trabaja para el Señor. Hemos querido presentar aquí dos desafíos con los que tenemos que lidiar antes de que se constituyan en impedimentos para la tarea educativa: Una correcta administración financiera tendrá en cuenta las realidades económicas en la que vivimos, dando prioridad a los objetivos educacionales cristianos.

De la misma manera, la tendencia al menor esfuerzo por parte de nuestros alumnos, no impedirá que juntamente con la bondad y el amor, usemos la disciplina y el trabajo arduo, pues la verdadera educación incluye ambos aspectos. ☞

El profesor Manuel Wong López es profesor de Educación en la Universidad Adventista Centro Americana, en Alajuela, Costa Rica.